

ma. No creo en él, ante todo, porque respecto de ciertas ideas hay que defenderse por principio de independencia. Cuando alguna idea alega para mantenerse en nuestra conciencia, el privilegio del tiempo y el de las autoridades de las generaciones muertas, es útil defenderse de ella y por lo menos ponderarla en nuestra mente. Creo que cuando la ciencia lingüística se adapte realmente a las condiciones de la enseñanza elemental y se haga con abundante material de observación y

experiencia, entonces los que hoy se empeñan en mantener la sacra majestad de la gramática tendrán que cambiar su ciencia por la lingüística, que sí supone una virtuosa penetración de los secretos y altos valores del idioma. Me he permitido hacer estos apuntes sin otro ánimo que el de mostrarle así el interés que me despiertan sus preocupaciones de maestro, que fueron también las mías.

Su afmo. S. S.

RÓMULO TOVAR.

En la oscuridad

DE LAS FANTASÍAS DE JUAN SILVESTRE

A un amigo que posee una pequeña y humilde reproducción del busto de la Joven Desconocida, atribuido a Francesco Laurana y conservado en el museo del Louvre. ¿Caerán alguna vez estas páginas en sus manos?

AHORA no podría asegurar si en realidad esa mujer me hiciera tal confianza o si se trata apenas de una ilusión de mis sentidos. He dado en confundir la realidad con los sueños. ¿Pero es que alguien me puede trazar el límite en que éstos terminan y aquella comienza?

* *

Las últimas ondas del día se iban por la ventana. Yo imaginaba que ésta era una gran herida por donde se le escapaba la vida a la habitación en donde me hallaba. De las esquinas surgían las sombras, se deslizaban a lo largo de las paredes, se apoderaban del recinto.

Parecíame reposar en un nido de plumón negro. En un rincón un zancudo aserraba la quietud con su sierra minúscula.

La silueta femenina que hacía un momento se destacaba sobre el fondo de claridad de la ventana, había acabado por desaparecer en la oscuridad, pero en mi retina persistía nítida y precisa la visión de aquella mujer, cuya boca daba la impresión de una flor que se deshoja. Estaba sentada en la actitud que he observado toman a menudo

las gentes sentimentales cuando miran alejarse su juventud.

La hora era propicia para entrar furtivamente en la intimidad de esta alma, y mi curiosidad fué un gato que se deslizó con paso sedoso dentro de ella.

A una insinuación mía, contestó así:

—¿La aventura amorosa que más me ha impresionado? Sí, se la contaré, ¿por qué no?... ¿Pero es que es acaso una aventura amorosa?

Su acento era todavía tibio y sensual, mas yo presentía que pronto la vejez pondría en él su fría serenidad y que los oídos jóvenes lo escucharían entonces con indiferencia.

—Es una historia breve—dijo—tan breve que se podría leer «de una mirada, como se bebe de un sorbo el agua cogida en el hueco de la mano». Es Remy de Gourmont quien así habla de un billete de amor en sus «Cartas de un Sátiro». Sin embargo, me complaceré en ella como un iluminador medioeval en una miniatura.

—«Fué hace mucho tiempo, como en los cuentos de hadas—comenzó. Anochece, cuando se me ocurrió ir a buscar la compañía de un amigo que amaba lo mismo que yo la oscuridad. Acostumbraba acudir a su casa al caer la tarde. La casa estaba en las afueras de la población y en ese lugar solitario se podía gozar de la invasión de las sombras con ojos y oídos.

Esa tarde, al entrar yo, volaba del balcón el último reflejo del crepúsculo y se encendía una estrella en el trozo de cielo enmarcado por la ventana. Una voz alada, desconocida para mí, recitaba en el fondo de la pieza versos de Darío:

«Ni es la torcaz benigna, ni es el cuervo
[protervo:
son formas del Enigma la paloma y el cuervo».

El saludo de mi amigo salió a mi encuentro:

—No la veo, pero reconocí su trote nervioso. Con Ud. seremos tres—añadió—aquí en el rincón predilecto. Acérquese. Su sitio está libre, Ud. conoce el camino. ¡Cuán propicias son las sombras para edificar ilusiones!

A tientas gané mi lugar. Me dejé caer en la alfombra y probablemente la mano de mi amigo me alargó unos almohadones.

Luego hizo la presentación:

—Amiga mía, le voy a presentar la voz del Hombre que perdió su Sombra. ¿Recuerda Ud. la leyenda? Hace tiempo peregrina por el mundo en busca de su sombra y no la encuentra. ¿No cree Ud. que este amigo mío es un hombre lleno de soberbia? Las ciudades están pobladas de sombras, pero ninguna se le parece a la suya. Para olvidar su tragedia busca refugio en la oscuridad. En cambio Ud. y yo nos sumimos en la sombra para olvidar la vanidad de nuestra carne.

Enseguida se dirigió al desconocido, y le dijo:

—Y tú, pobre ser que te crees diferente a una sombra, aquí tienes a la Joven Desconocida, atribuida a Francesco Laurana.

Y yo no sonreí a la broma. A mi me da siempre miedo sonreír en la oscuridad. ¿Sonreiría el otro, el Hombre sin Sombra?

—Sea bienvenida la Joven Desconocida de aquel artista del Renacimiento, y bendita mil veces por haberse dignado abandonar su zócalo del Louvre para venir a poner el encanto de su juventud a la vera del fastidio de estos dos vagabundos. ¡Que los versos que repetimos con devoción, reposen su vuelo en tus hombros, criatura privilegiada!

Así me acogió el hombre que perdiera su sombra en quien sabe qué vericuetos del camino.

* *

La presencia de este desconocido me turbaba.

Jamás el misterio de lo que somos, pesó más sobre mi pensamiento.

Cuando hablaba, su voz era ardiente

SOLICITE AL
Taller Electro Mecánico

DE
O. THOMPSON & Co.

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.

DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR

LA MEJOR

Fábrica de siropes y bebidas gaseosas

JUAN LUIS CAMPOS

Calle 5ª sur, entre avenidas 6ª y 8ª sur

Nos. 650 y 656

TELÉFONO No. 190

APARTADO No. 935

SAN JOSE, COSTA RICA